

CAMPANAS DE CARTAGENA

El celebrado próximo fin de las obras de restauración en el Palacio Consistorial de Cartagena me mueve a traer a la atención de todos uno de sus elementos más valiosos y, por desgracia, menos conocido. Se trata de la gran campana de su reloj, testimonio vivo del antiguo edificio concejil portuario, y, desde luego, uno de los broncees más grandes y mejor trabajados del siglo XVII en toda la Región.

Con 117 centímetros de diámetro en su base y casi una tonelada de peso, ocupa la torrecilla más cercana al mar del Consistorio desde principios del pasado siglo. Fue ordenada su fundición por la ciudad en 1605, con objeto de regir el paso de las horas y defender al vecindario de las inclemencias del tiempo. Para ello aparece esculpida en su cuerpo la siguiente leyenda conjuratoria: “XPS VINCIT XPS REGNAT XPS INPERAT XPS AB OMNIMALO NOS DEPHENDAT”. Señalándose a continuación las circunstancias de su fabricación: “SIENDO PONTIFICE CLEMENTE VIII Y REY DE LAS ESPANAS FILIPE III. CARTAGENA MANDO AZER ESTA CAMPANA”.

El hecho añadido de que son muy escasos los broncees conservados en esta zona peninsular de esta época, obliga a alentar una mayor protección y su inclusión dentro del conjunto de Bienes de Interés Cultural patrimoniales, tal y como así se ha hecho con las de Santa María.

Este templo conserva en su espadaña tres testimonios de la antigua catedral Cartaginense. El más grande de ellos, en su centro, con 125 cm de diámetro, vio su origen en 1622 en el taller de Miguel Roldán, vecino de la ciudad de Murcia desde, al menos, 1598 cuando pactaba con los fabriqueros de la Cofradía de la Concepción la hechura de una campana de 14 arrobas, a partir de otra más antigua y en mal estado. Su dedicatoria, impresa en su panza dice así: “MARIA BIRGO ASUMPTA EST IN CELO GAVDEN(TE) ANGELI LAVDANTES BENIDICVN(T) DOMINVM / SPIRITVS SANTVS MARIA CONCEPTA SIN PECATO ORIGINALI, NVBES DESTRVA(NTVR)”.

Y, respecto al patronazgo prosigue: “RIGIENDO LA IGLESIA DE DIOS PAVLO P. V REINANDO EN SPANA PHELIPE 4 Y SIENDO OBISPO DE CARTAGENA DON FRAY ANTONIO TREXO Y SIENDO FABRIQVERO EN CARTAGENA EL LICENCIADO PEDRO BELA PRESBITERO”. Como se ve, una decidida apuesta por el dogma inmaculista del que el obispo Trejo sería uno de sus máximos defensores, algo que dejó bien claro en el altar del Trascoro de la catedral murciana.

Más antiguo que él se encuentra colgado en la misma espadaña otro bronce de 1527, con 90 centímetros de diámetro, con la misma leyenda conjuratoria que la del Ayuntamiento y cuya fundición debe atribuirse a la familia De la Torre, de cuyos trabajos todavía perduran testimonios en Orihuela, especialmente del maestro Christophol. La tercera del conjunto, de bastante más torpe hechura y la más pequeña de todas, 81 cm, salió del horno en 1797.

La serie de conciertos urbanos, bajo la firma del prestigioso compositor Llorenç Barber, dirección artística de quien suscribe y financiación decidida de Cajamurcia, llevados a cabo en la década de los 90 en Murcia, Orihuela, Cartagena, Lorca y Caravaca, en los que las campanas fueron elementos de primer orden en su planificación sonora, permitieron tomar conocimiento, aunque sólo fuese a modo de cata arqueológica, del inmenso patrimonio secular que la Región atesora en este tipo de elementos.

Fruto inmediato del concierto de Caravaca (Hagios) fue la posterior restauración del espléndido conjunto de El Salvador, siguiendo las correctas directrices del doctor

Françesc Llop, creador del Gremio de Campaneros de Valencia. Fruto del de Lorca (Ignea Lurqa) fue el descubrimiento del conjunto de dos broncees, uno del siglo XV y otro del XVII, que, procedentes de la desaparecida vieja torre del reloj de la ciudad, se trasladaron a la Colegiata. Y fruto del de Murcia (Noche de Conjueros) fue la salvación (el edificio se encontraba entonces abierto y en ruinas) de la pequeña esquila de Los Peligros, ahora en domicilio particular, una de las 4 únicas campanas del XVII que se conservan en la capital, mandada fundir por el alcalde mayor Don Fernando de la Riva.

En el caso de Cartagena, aparte de la toma de conciencia acerca del valor, tanto intrínseco como testimonial, del conjunto de Santa María y, por supuesto, de la del Ayuntamiento que sirve de excusa para estas palabras, siempre nos interesó la alta proporción de campanas civiles. Aparte del soberbio metal que corona la torre del Arsenal, fundida en 1752 a expensas del Intendente de Marina D. Francisco Carrero y Pela Esel, la cual forma indisoluble parte con el espectacular mecanismo del reloj inglés de 1866 (hecho que, por desgracia, ya va siendo muy escaso, debido a la salvaje sustitución que desde hace algunos años se viene haciendo sin que la Administración competente tome ninguna medida correctora, véase el caso de la Catedral), numerosos antiguos vasos siguen presentes en las alturas de edificios como la Sociedad de Amigos del País, la Casa Tárraga, el Museo Naval o las donadas por navíos, en presumible reconocimiento de alguna supervivencia a temporales.

Ojalá valga este escrito para que, desde la sección de Patrimonio Histórico de nuestra Comunidad, se arbitren las medidas oportunas para el específico inventariado de estos elementos sonoros y esenciales del ser ciudadano, no sólo en Cartagena sino en el conjunto de toda la Región de Murcia.

Enrique Máximo
9-XII-2005